

Editorial

En este número doble 49 -50 de la Revista Redes, invitamos a nuestros lectores a explorar un vasto campo de reflexiones y estudios que apuntan hacia la transformación necesaria en nuestras narrativas, particularmente en el ámbito de la salud mental y las dinámicas familiares. Las contribuciones que recibimos y que conforman esta edición ofrecen una rica mezcla de teorías, investigaciones y prácticas que invitan a cuestionar, deconstruir y reconstruir las historias que nos contamos a nosotros mismos y a los demás.

Iniciamos con el ensayo de nuestro **invitado** el Dr. Carlos Sluzki, quien nos lleva a examinar cómo las metáforas que utilizamos no son meros recursos lingüísticos, sino puentes que conectan nuestras experiencias emocionales con lo que valoramos o tememos. En un mundo repleto de narrativas que a menudo perpetúan ciclos de violencia y marginación, la invitación a reexaminar estas metáforas es urgente y necesaria.

En la sección de **Teoría** se incluye la contribución de Laura Ramírez Sánchez y Raúl Medina Centeno, quienes exploran “La Locura” bajo un prisma histórico y emocional. Su investigación nos ofrece una mirada crítica y profundamente necesaria sobre la esquizofrenia, resaltando la relevancia de la intervención psicoterapéutica oportuna.

En este número, sobresale la pluralidad de voces en la sección de **Investigación**. En primer lugar, Mónica Aguilar y colaboradores destacan que las metáforas, también surgen como herramientas vitales en la formación del ser del terapeuta, sugiriendo que la práctica clínica se nutre no solo de técnicas, sino de historias que dan forma a la identidad profesional.

De igual modo, investigaciones como la de Yessica Galindo y sus coautores, llevada a cabo con mujeres mexicanas residentes en el Estado de Jalisco, revelan que las mujeres que terminan relaciones de pareja violentas no sólo construyen una narrativa de resistencia, sino que identifican puntos de inflexión cruciales en sus procesos de separación psicológica. Estos hallazgos son un llamado para que las políticas públicas contemplen la experiencia subjetiva de las mujeres como eje central en la creación de programas de apoyo y la capacitación

de los profesionales que atienden a estas mujeres, así como en la intervención personalizada para esta población.

El tercer trabajo que integra la sección de investigación a cargo de Daniel Felipe Barrera Aguilera señala que el estudio sobre la migración transnacional se centra en los retos adaptativos, transformaciones y pérdidas que enfrentan las familias transnacionales. A través de diversas estrategias metodológicas se recabaron las historias de personas en esta situación y a través de un análisis fenomenológico interpretativo, se identificaron tres temas principales: el proceso de adaptación familiar a la migración, la vivencia emocional de las pérdidas y los rituales de conexión y afrontamiento. A partir de estos hallazgos se subraya la importancia de entender la migración transnacional como un fenómeno sistémico y familiar, que aborde la complejidad emocional involucrada en este proceso.

Por su parte, Alejandra Ríos y Patricia Santibáñez presentan un trabajo realizado con psicólogos chilenos en el que describen cómo se incorpora la persona del terapeuta en psicólogos que ejercen en los servicios de Atención Primaria de Salud y muestran que los principales resultados indican que el concepto de la PDT está relacionado con las dimensiones emocionales del psicólogo, involucradas en el trabajo clínico, lo cual plantea la necesidad de que sea reconocido y manejado desde las características, desafíos y necesidades específicas del contexto de APS.

Mónica Beatriz Valgañón y Cols., en su contribución titulada “Criterios de calidad para la evaluación del funcionamiento de familias en riesgo social. Aportes desde el Test de las Bolitas”, muestran la utilidad y consistencia de los criterios del test para el diagnóstico del funcionamiento de familias multiproblemáticas.

En el trabajo “Estilos parentales y nuevos tipos de familia: impacto en el desarrollo de infantes en edad preescolar” de Jasevick Paola Ramírez Davila, logra demostrar que los estilos parentales como el democrático, tienen mayor significancia en el desarrollo infantil, favoreciendo sus habilidades socioemocionales y cognitivas y que los estilos de crianza donde existe una genuina preocupación por formar, educar en valores y sobre todo basándose desde el amor, pueden disminuir los efectos negativos en las habilidades de desarrollo. Estos hallazgos pueden contribuir a mejorar las prácticas parentales positivas.

En la sección de Intervención, Almudena Alegre en su trabajo nos invita a considerar la importancia de la reparación emocional para las mujeres en contextos de violencia, un aspecto a menudo relegado en el discurso dominante sobre la violencia de género; y Laura Quijada Ruiz y Yolanda de Juan, exponen el trabajo desarrollado en varios niveles para la atención de un caso de abuso sexual en el marco de una familia multiproblemática y destacan la importancia del trabajo en red y multidisciplinario.

Invitamos a nuestros lectores a adentrarse en la páginas de este número y a enviar sus contribuciones para mantener el diálogo abierto, y así enriquecer las perspectivas teóricas y fortaleciéndonos la práctica a partir de las contribuciones presentadas.

Eduardo Hernández-González; Esteban Laso
Directores Editoriales